¿No hay futuro? Apuntes para una sociología de las alternativas

Tomás Ariztía*

RESUMEN

Este artículo ofrece una reflexión sobre el rol de la sociología y otras disciplinas afines en la imaginación y diseño de futuros alternativos deseables. En primer lugar, se analiza la relación entre las ciencias sociales y la actividad de pensar futuros deseables, constatando el predominio de la economía y la relativa invisibilidad de formas de pensamiento sociológico en esta tarea. Luego de examinar las limitaciones de la economía como marco principal para pensar alternativas deseables, se propone la necesidad de desarrollar una implicación más activa de las ciencias sociales, en particular de la sociología, en la tarea de pensar alternativas de futuros, esfuerzo conectado con una larga tradición de pensamiento sociológico. En segundo lugar, se identifican y describen dos modalidades principales a partir de las cuales la sociología ha abordado alternativas de futuros deseables, examinando sus posibilidades y límites. Una primera modalidad, de carácter principalmente discursivo, se ha centrado en la creación de discursos epocales de transformación social apoyados en diagnósticos y propuestas normativas de futuro. Se denomina a esta primera versión “modalidades declarativas de futuro”. Una segunda modalidad, de carácter empírico y situado, se ha concentrado en estudiar formas de experimentación colectiva que encarnan empíricamente alternativas de futuro y/o en desarrollar metodologías para este fin. Denominamos a esta segunda versión “modalidades prefigurativas de futuro”. En tercer lugar, en base al análisis previo, el artículo propone tres caminos como ejes para potenciar una sociología de las alternativas: abordar el problema de la escala, en particular la tensión entre lo universal y lo múltiple en las propuestas de futuro; la relación entre estas propuestas y el mundo de las instituciones, en particular su relación con el Estado, y el rol central de las infraestructuras como medios para encarnar y movilizar alternativas de futuros deseables.

PALABRAS CLAVE: Futuros, sociología de las alternativas, teoría social, crisis social y ambiental.

* Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales. Núcleo Milenio en Energía y Sociedad.

Este artículo fue financiado por el proyecto ANID Fondecyt Regular 1180115.

Agradezco los comentarios y reflexiones a versiones anteriores de este artículo a Felipe Gana, Martín Arboleda, Rodrigo Cordero, Sebastián Ureta, José Ossandón, Manuel Tironi, Raimundo Frei y Alfredo Joignant.

✉ tomas.ariztia@udp.cl

Recibido enero 2021 / Aceptado agosto 2021.

Disponible en: www.economiaypolitica.cl

No Future? Notes for a Sociology of Alternatives

ABSTRACT

This article offers a theoretical reflection on how sociology and other related social sciences can contribute to imagine and mobilize desirable alternative futures. The argument is organized as follows. Firstly, I explore the relationship between the social sciences and the tasks of imagining and designing alternatives futures. I highlight the predominance of economics and the invisibility of other forms of social as critical tools for thinking desirable futures. After highlighting of economic thinking for proposing alternatives futures, I argue that a more active involvement of social sciences, particularly sociology, is needed. By engaging in this task, sociology is also connecting to a long tradition of sociological thought about alternatives. In the second part of the paper, I identify two modalities from which sociology has approached the problem of alternative futures. I do so by examining their possibilities and limits. A first modality focuses on the production of epochal discourses of social change and often combines a sociological diagnosis with a set of normative frameworks that define a desirable future. I call this first version declarative modalities of the future. A second modality has focused mainly on studying empirical forms of collective experimentation that embody alternatives for the future and/or on developing methodologies for fostering concrete alternatives. I label this second version pre-figurative modalities of the future. In the last part of the paper, and based on the previous analysis, I propose three critical paths to further encourage a sociology of alternatives, namely: addressing the problem of scale, in particular the tension between the universal and the multiple as constitute elements of any proposed alternative; second, considering the world of institutions, the state in particular, as critical spaces through which alternatives can be materialized, and third, the central role of infrastructures as a tools to embody and mobilize alternatives for a desirable futures.

KEYWORDS: Futures, sociology of alternatives, social theory, environmental and social crisis.

En el actual escenario de crisis social, económica y ambiental se está desarrollando un profundo debate acerca del rol de la sociología en imaginar y posibilitar futuros alternativos. Los antecedentes y la urgencia están a la vista: por una parte, la catástrofe climática y ambiental no solo señala los límites del dogma del crecimiento económico y el modelo actual de producción y consumo, sino también la necesidad de imaginar e implementar formas alternativas de vida en común. Por otro lado, la acentuación de la desigualdad y concentración de la riqueza como consecuencia de la expansión del capitalismo financiero y la ideología neoliberal han resquebrajado las bases de legitimidad en las democracias liberales, socavando la legitimidad de la promesa del mérito e instalando repertorios de acción política cercanas al nacionalismo o incluso a la extrema derecha. En Chile,

por ejemplo, el estallido de octubre de 2019 hizo visible las grietas y límites de un modelo de desarrollo centrado en la naturalización del mercado y la privatización del mundo en común. El creciente deterioro del medio ambiente y el aumento de conflictos socioambientales asociados a formas de extractivismo presentan la crisis ambiental y la necesidad de repensar el vínculo con la naturaleza como un problema urgente. La pandemia de COVID-19 y su disrupción radical del orden social cotidiano no han hecho más que cristalizar estas tendencias.

Frente a estos cambios, la respuesta de la sociología ha consistido en producir y circular diagnósticos de la realidad: apuntar causas y explicaciones, enumerar factores, procesos históricos y clarificar las complejidades de los procesos de cambio en curso. Con todo, a medida que la fuerza de las crisis en curso y lo limitado del horizonte de soluciones disponibles se vuelven más evidentes, la estrategia tradicional de la ciencia, consistente en proveer diagnósticos, explicaciones o interrogar críticamente el presente, muestra sus límites. Junto a este trabajo, surge una nueva demanda hacia la sociología y otras disciplinas afines por contribuir no solo a pensar críticamente el presente, sino también a cavilar y movilizar alternativas posibles. Frente a la magnitud del desafío, se requiere contribuir también a prefigurar futuros deseables, a imaginar y pensar nuevas formas de vida en común para hacer frente a las crisis ambiental y social. Esta demanda conecta con antiguas preguntas: la vocación por pensar cursos alternativos de acción ha sido, desde sus orígenes, parte del repertorio de la sociología (Dawson 2016).

En este artículo, pretendo contribuir a la reflexión sobre el rol de la sociología y otras disciplinas afines¹ en la prefiguración de futuros alternativos deseables en un contexto de crisis. Organizo mi aporte en base a tres argumentos. En primer lugar, discuto cómo durante los últimos 30 años se ha generado una muy desigual distribución disciplinar en las ciencias sociales en torno a las capacidades de imaginar y diseñar futuros. En esta distribución, la economía —en particular su orientación neoclásica— se ha constituido en la disciplina que por antonomasia

¹ El núcleo de esta reflexión concierne al trabajo y rol de la sociología. Sin embargo, el argumento es aplicable a otras disciplinas y campos de las ciencias sociales cuyas preguntas y formas de abordaje son cercanas a la reflexión sociológica, tales como la teoría social, la economía política y la antropología cultural, entre otras.

trabaja diseñando, movilizándolo y definiendo los límites de los futuros posibles, mientras que la sociología y otras ciencias sociales afines se han refugiado principalmente en la deconstrucción y análisis crítico del presente. Frente a los desafíos actuales, entiendo que esta distribución del trabajo requiere ser cambiada. Se necesita una participación más activa de estas ciencias sociales en pensar y prefigurar futuros posibles que vayan más allá de una proyección del presente, que ayuden a trascender lo que Mark Fisher denominaba el “realismo capitalista”: la idea de que no es posible una alternativa (Fisher 2016).

Esta demanda no cae en el vacío. La sociología tiene un interés desde sus orígenes, no solo en estudiar el mundo social, sino en contribuir a pensar e implementar futuros alternativos deseables. En la segunda parte del texto, describo algunos de los caminos con que se ha abordado este desafío y, para ello, distingo dos modalidades recurrentes: la creación de discursos epocales de transformación social fundados en diagnósticos y propuestas normativas de futuro, y el desarrollo o registro de formas de intervención y experimentación empírica orientadas a prefigurar futuros deseables. Argumento que ambas modalidades, una de carácter más discursivo y la otra de carácter empírico y situado, son fundamentales para enriquecer el repertorio de herramientas teóricas y empíricas con que contamos. Las dos presentan límites que deben ser expuestos e interrogados. Finalmente, presento algunas ideas generales sobre cómo enriquecer el rol de la sociología en pensar y movilizar futuros deseables. Con base en las distintas modalidades descritas, propongo tres caminos para potenciar una sociología de las alternativas: abordar el problema de la escala y la relación entre la multiplicidad del mundo y la necesidad de hacer propuestas generales; repensar la conexión entre estas formas de pensamiento sociológico y el Estado, y explorar las posibilidades que ofrece el mundo de las infraestructuras e intervenciones materiales, como espacios para encarnar propuestas de futuro.

1. Los límites del presente

Durante los últimos 30 años, la sociología y otras disciplinas cercanas han tenido una relación distante con el problema de pensar futuros

alternativos deseables y de contribuir a imaginar cursos de acción. A la base de esta distancia se encuentra, por una parte, el consenso “weberiano” en torno a la necesidad de distanciar el trabajo sociológico de las pretensiones normativas y, por otro, en el caso de tradiciones más críticas, la prioridad por abordar formas presentes de dominación renunciando a la pregunta por las alternativas de sociedad como un objeto sociológico. Esto no siempre fue así. Previa a la instalación del consenso neoliberal, la sociología del “cambio social” constituyó un aspecto central de la disciplina a nivel latinoamericano (Brunner 1988, Cortés 2020). Esta tradición, asociada a corrientes estructuralistas, fue hasta los años setenta un paradigma dominante. Con foco en acelerar procesos de transformación social por medio del desarrollo de metodologías y teorías para pensar cambios societales, la sociología participó activamente en imaginar e implementar procesos de transformación societal. En sus distintas variantes, las sociologías del desarrollo latinoamericano tuvieron como nudo el interés por movilizar futuros alternativos deseables unidos a procesos de transformación productiva e institucional (Castillo-Canales 2019, Cortés 2020). Con el advenimiento del momento neoliberal y el despliegue de las dictaduras regionales, la relación entre las sociologías y las posibilidades de pensar y ofrecer alternativas de futuros deseables se debilitó de forma sustantiva. Lo anterior se ilustra nítidamente en el caso de Chile. Con la dictadura y la instauración del neoliberalismo, las sociologías del “cambio social” de los años sesenta y setenta desaparecieron de la escena (literalmente, como resultado de la persecución y exterminio de quienes la practicaron). A esto contribuyeron también el fracaso de los socialismos reales, los procesos de renovación del pensamiento crítico y de izquierdas y los embates del posestructuralismo a las teorías generales de transformación social (Giordano 2017).

Frente al agotamiento de “la idea de un futuro postcapitalista” (Santos 2018), buena parte de la reflexión disciplinar con pretensiones normativas se concentró en el análisis crítico del presente, desarrollando y proveyendo una serie de diagnósticos orientados a hacer visibles las consecuencias sociales y políticas de un modelo de sociedad neoliberal, proceso que se verifica en distintos contextos latinoamericanos. Este trabajo, entre otras cosas, fue muy exitoso en proponer

marcos de comprensión y escucha alternativos que pudieran hacer visibles las tensiones subjetivas y sociales de los procesos de modernización neoliberal en curso (Araujo *et al.* 2019)². A su vez, las modalidades de intervención de la sociología con foco en pensar alternativas y gestionar procesos de transformación de la realidad se desplegaron preferentemente en el desarrollo de habilidades profesionales y en la enseñanza de técnicas de gestión, como el diseño y evaluación de políticas públicas y/o sociales o la intervención en solución y gestión de conflictos. Estas formas de intervención, en muy pocos casos, tuvieron como base proyectos intelectuales orientados a pensar alternativas de transformación o propuestas de futuros alternativos desde la reflexión académica³.

Junto con la desaparición de la sociología del “cambio social” se instaaura el dominio de la economía y los economistas como principal herramienta de transformación de la realidad (Montecinos y Markoff 2012). A diferencia de la sociología y otras disciplinas cercanas de las ciencias sociales, la economía –al menos en su versión neoliberal– es inseparable de la vocación por prefigurar la sociedad a la medida de su teoría. Se pueden observar al menos dos limitaciones relevantes al rol que ha jugado la economía en producir y movilizar futuros alternativos. Un primer problema consiste en que las propuestas de intervención y cursos de acción movilizados por la economía descansan en supuestos ontológicos y antropológicos únicos –la primacía del mercado y la competencia como principio de organización social, el *Homo economicus* como constante antropológica–, que restringen la imaginación de futuros alternativos a los marcos de la teoría económica⁴. Frente a la profundidad de los desafíos y crisis en curso, la posibilidad de pensar alternativas se ve limitada por la forma en que la economía neoclásica entiende los fundamentos del mundo social. Asimismo, las

² Las limitaciones de extensión de un artículo no permiten abarcar la enorme variedad de trabajos sociológicos enfocados en diagnosticar las causas y consecuencias de las transformaciones neoliberales recientes en Chile. En una revisión de este tipo, sería clave mencionar el trabajo de Kathya Araujo y las investigaciones para el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social o el PNUD, los cuales conectan con una larga tradición sociológica de análisis crítico del presente.

³ Sin embargo, algunos diagnósticos sociológicos movilizaron el desarrollo de proyectos políticos de transformación.

⁴ Un ejemplo es el debate en torno a los límites de abordar la crisis climática desde una perspectiva que enfatiza como principal camino el cambio de preferencias individuales, la centralidad de la elección y la gestión de incentivos, obviando la dimensión sociomaterial y colectiva de este desafío. Véase Ariztía *et al.* 2018.

formas en que la economía se relaciona con las alternativas dependen principalmente de una modalidad de gestión particular del tiempo, cuyo eje está en pensar el futuro como una extensión del presente, en base principalmente al cálculo numérico de proyecciones y riesgos. El resultado de esta operación es la reducción de lo posible a lo “viable” o, en su defecto, la organización de las posibilidades en términos de “alternativas infernales”: si se hace otra cosa, las consecuencias serán catastróficas (Stengers y Goffey 2015). Cual sea el camino, este tipo de relación con el futuro generalmente opera limitando lo posible a lo actualmente existente. Se vuelve difícil desde aquí poder imaginar y prefigurar alternativas de vida en común, incorporando aproximaciones y supuestos que vayan más allá de la proyección, cálculo y supuestos de la mirada económica.

Ante estos límites, el actual momento crítico requiere, de forma urgente, enriquecer el repertorio conceptual y metodológico para pensar alternativas y cursos de acción desde las ciencias sociales, abriendo los formatos y posibilidades de imaginación de futuros alternativos. Fundadas en una larga tradición en pensar y movilizar futuros alternativos (Adam 2011), estas ciencias nos pueden ofrecer una contribución fundamental frente a este desafío.

2. Pensando futuros: entre diagnósticos generales e intervenciones locales

Durante los últimos años, se ha venido verificando una revalorización del futuro como tema de indagación y objeto empírico para la sociología. Mucho de este interés se ha centrado en estudiar las formas empíricas en que se producen, utilizan y movilizan visiones de futuros en las sociedades actuales (Beckert 2013, Borup *et al.* 2006, Jasanoff y Kim 2015, Danowski y Castro 2017). Hay un creciente interés por pensar y teorizar no solo los usos del futuro, sino también alternativas posibles. La pregunta por los futuros alternativos no es nueva en la sociología, se remonta a los orígenes de la disciplina, donde el pensamiento utópico y la propuesta de alternativas fueron consideradas como un aspecto fundamental de la investigación (Levitas 2010). De hecho, es posible encontrar en buena parte de la tradición socioló-

gica esfuerzos explícitos por pensar y movilizar alternativas al orden social existente, a través de formas de teorización en donde el diagnóstico y análisis de los procesos de transformación social están amarrados a propuestas de futuros alternativos deseables (Dawson 2016, Levitas 2010). En el trabajo de Marx y Engel, por ejemplo, la propuesta del comunismo aparece como una posibilidad de pensar una forma de vida en común más allá de la propiedad privada y el sistema capitalista, en base al análisis de los procesos de transformación histórica en curso (Marx y Engel 1992). De la misma forma, Durkheim, otro de los fundadores de la sociología, parte de su diagnóstico societal para proponer alternativas de transformación enfocadas en el desarrollo de nuevas formas de gobierno y representación relacionadas con la división del trabajo social, la abolición de la herencia y la educación como espacio de socialización moral de sujetos autónomos (Dawson 2016: 59).

En las actuales circunstancias de catástrofe ambiental, se ha revitalizado el interés por pensar otras posibilidades. El futuro –como objeto de investigación, pero también como espacio de posibilidades– ha resurgido con fuerza, no solo a nivel disciplinar (Urry 2016, Coleman y Tutton 2017), sino también en la opinión pública. Una forma dominante de esta revitalización gira en torno a la imaginación de la catástrofe y el colapso societal (Danowski y Castro 2017, Svampa 2018), ya sea como resultado de la crisis climática y el inminente fracaso de la antropología occidental (Danowski y Castro 2017) o como resultado de la radicalización del capitalismo hacia formas de vigilancia extrema (Zuboff 2015). Las sociologías del no futuro señalan las debilidades de buena parte del pensamiento crítico frente a la radicalidad de las crisis en curso, esto es, el déficit de imaginación que subyace a la virtual imposibilidad de pensar y/o proponer alternativas deseables (Santos 2017)⁵.

En contraste a lo anterior, quiero concentrar mi reflexión en una forma distinta y particular de relación entre las sociologías y el futuro: aquellas cuyo origen está en pensar e imaginar futuros alternativos deseables. Propongo distinguir dos modalidades⁶ a partir de las cuales

⁵ Agradezco al evaluador anónimo por relevar este punto.

⁶ El concepto de modalidad busca destacar las formas en que se construyen y movilizan los distintos modos de relacionamiento con el futuro, antes que su vinculación con las escuelas de pensamiento sociológico. Está inspirado en el argumento de Eyal *et al.* (2010) a favor de estudiar las formas de conocimiento social experto antes que los tipos sociales que las originan.

la sociología ha abordado estas preguntas. La primera, consiste en la producción de discursos sociológicos cuyo eje es proponer un diagnóstico de transformación general, junto con un concepto que describe una alternativa de futuro fijada en un horizonte normativo específico. Llamo a esta modalidad “propuestas declarativas de futuro”. Una segunda modalidad consiste en el diseño o estudio de grupos, procesos o situaciones en los cuales se encarnan las propuestas de futuros alternativos. Este interés en estudiar formas de experimentación colectiva se traduce tanto en el desarrollo de metodologías como en el estudio y acompañamiento de movimientos alternativos existentes. Llamo a esta modalidad “propuestas prefigurativas de futuro”, por cuanto su énfasis está en estudiar formas concretas en las cuales se encarnan alternativas posibles (Monticelli 2018).

Esta distinción entre modalidades “declarativas” y “prefigurativas” permite iluminar, a mi juicio, algunas de las posibilidades y tensiones que cruzan el aporte de la sociología al desafío de pensar futuros alternativos deseables. En lo que sigue, describo estas dos modalidades abordando algunas de las posibilidades, límites y potenciales trampas que subyacen en ambas. Los ejemplos que desarrollo para ilustrar el argumento giran en torno a dos temas que han concentrado buena parte de la reflexión sobre futuros alternativos: la crisis y alternativas al sistema económico y las opciones que surgen de la catástrofe ambiental.

3. Modalidades declarativas

Una de las modalidades recurrentes, a partir de las cuales la sociología y otras disciplinas cercanas han abordado la pregunta por pensar futuros alternativos, es la elaboración, a nivel discursivo, de una propuesta de futuro distinto. En general, esta modalidad articula un diagnóstico sociológico del presente, donde se identifican los aspectos críticos para una transformación con una propuesta de futuro alternativo, la cual se define a partir de un concepto que permite identificar los elementos que diferencian la propuesta de futuro con el orden social actual. Se suma a lo anterior una explicación de la incapacidad de la sociología y otras disciplinas cercanas para imbricarse más activamente en el desarrollo de alternativas.

Imaginando futuros poscapitalistas

Una de las formas más comunes de esta modalidad declarativa es la creciente discusión en torno al establecimiento de un futuro poscapitalista como alternativa al orden económico del capitalismo neoliberal. El debate sobre el poscapitalismo nace del descontento frente al pobre rendimiento del pensamiento para proponer otras opciones. Frente a esto, su propuesta ofrece una idea de futuro alternativo en función de aprovechar las transformaciones en curso. En la base de este diagnóstico está la revalorización de las posibilidades que abren los procesos de transformación tecnológica.

En el libro *Inventar el futuro* (Srnicek, Williams y Santoveña 2017), se parte cuestionando la incapacidad del pensamiento crítico para señalar alternativas al capitalismo neoliberal. Esta incapacidad estaría unida al extraordinario potencial del neoliberalismo para definir los límites de lo real, necesario y posible. Uno de los autores que expresó con mayor claridad esta idea fue Mark Fisher y su tesis del “realismo capitalista” (Fisher 2017), concepto que describe una forma de expansión del presente en la cual no hay realmente alternativa y el capitalismo ocupa “sin fisuras el orden de lo pensable” (2017: 16). Frente a este diagnóstico, el poscapitalismo como propuesta busca rescatar la capacidad de pensar alternativas recuperando el imaginario de emancipación y progreso propio del proyecto moderno para las ciencias sociales críticas. Frente a esta parálisis, se requiere retomar los idearios de la modernidad como agenda de transformación para el pensamiento progresista, abandonando el predominio de intervenciones que movilizan principalmente una política de la identidad afirmada en intervenciones locales y horizontales (Avanessian *et al.* 2017). Retomar el proyecto moderno supondría reencantarse con el papel de las tecnologías y el Estado como actores vertebrales en procesos de transformación hacia el futuro⁷⁻⁸.

El diagnóstico de partida es que el enorme desarrollo tecnológico de las últimas décadas –concretamente, los cambios asociados a las

⁷ Un aspecto interesante de este debate es la revalorización del manifiesto como formato de reflexión sobre el futuro (Avanessian *et al.* 2017).

⁸ Tal como lo ha señalado Viveiros de Castro en su ensayo sobre los fines del mundo, es interesante notar las similitudes entre este tipo de discursos y propuestas de carácter más bien ecomodernistas, que ven en la tecnología la única alternativa para abordar la crisis climática (Danowski y Castro 2017).

tecnologías de automatización y la información— abriría la posibilidad inédita de imaginar un orden social diferente al actual. Desde estos cambios, una clave para pensar una alternativa tiene que ver con las transformaciones y crisis del trabajo, las cuales dan pie a imaginar un orden social postrabajo, que descansaría en los procesos de automatización y en la posibilidad de reducir la centralidad del trabajo en la vida cotidiana disminuyendo horas y aumentando otras formas de ingreso. En una línea similar, autores como Bastani proponen como clave de un futuro poscapitalista la necesidad de amarrar las disrupciones tecnológicas en curso con la posibilidad de transitar hacia una sociedad de abundancia material (Bastani 2020). La idea de un futuro poscapitalista anclado en las transformaciones tecnológicas en curso se ha desarrollado también por fuera de la tradición postmarxista. El libro *Post-Capitalismo: Una guía para el futuro* (Manson 2015) observa también el agotamiento del capitalismo como forma de organización social y económica y el advenimiento de una forma distinta de sociedad, que surgiría como resultado de las actuales transformaciones en la informática, la economía de la información y el surgimiento de bienes colaborativos.

Un aspecto interesante del debate sobre futuros poscapitalistas, que retomaremos más adelante, es el papel otorgado a la utopía como forma de pensamiento sociológico (Olin Wright 2010). La propuesta de alternativas en base a diagnósticos del presente permite incorporar a la reflexión sociológica el horizonte de lo “deseable” y no solo de lo que es. El poscapitalismo constituye un horizonte utópico sobre el cual se pueden imaginar alternativas de transformación más allá de lo existente.

Futuros sustentables y post-carbón

Un segundo espacio en el cual se han desarrollado propuestas de futuros alternativos es el debate sobre las formas de salida frente a la catástrofe ambiental y climática en curso (White y Timmons 2020). Estas propuestas surgen también en respuesta al agotamiento del discurso del desarrollo sustentable como marco común para pensar transformaciones socioambientales (Blühdorn 2017). No obstante la diversidad y amplitud de las propuestas de futuros sustentables, un punto

común es la urgencia actual por imaginar y movilizar alternativas radicales de transformación frente a la crisis climática y ambiental.

Un primer conjunto de reflexiones se centra en pensar visiones de futuro que ofrezcan alternativas a una economía basada en energías fósiles y en el crecimiento continuo de la producción y consumo. En *Societies beyond Oil* (2013), el sociólogo John Urry propone distintos futuros asociados a la transición de lo que denomina “sociedades de bajo carbono”. Respecto al diagnóstico general acerca del cual las actuales formas de organización social descansan fundamentalmente en su relación con los combustibles fósiles, el libro explora futuros posibles más allá de la dominancia del petróleo como régimen energético. Un aspecto clave es la posibilidad del uso de las tecnologías renovables para organizar nuevas formas de producción y consumo bajas en carbón. Avanzar hacia una sociedad sin uso de combustibles fósiles requiere abordar tanto transformaciones metódicas a nivel de los sistemas sociotécnicos de producción y consumo (Geels *et al.* 2017), como también imaginar nuevas formas de organización de la vida cotidiana.

Otro concepto, de gran resonancia, es la propuesta del “decrecimiento”. Este surge de una crítica al principio del crecimiento como mantra económico y principio de organización social del capitalismo, promoviendo como alternativa de futuro la abundancia frugal (Demaria y Latouche 2019). Frente al diagnóstico de la imposibilidad de conciliar el crecimiento económico con el cuidado al planeta, se propone desescalar democráticamente las formas dominantes de producción del consumo, movilizandolos imaginarios alternativos de prosperidad y bienestar. Cercanos a las propuestas de decrecimiento, autores latinoamericanos han desarrollado también conceptos de futuros sustentables alternativos. En este marco, uno de los conceptos con mayor resonancia en países latinoamericanos es el posextractivismo, el cual se propone como una opción ante modelos de desarrollo asentados en la explotación de recursos naturales. Basado en una crítica al concepto de “desarrollo” (Escobar 2014), el posextractivismo propone repensar las formas de apropiación de la naturaleza con atención a los límites ecológicos y el bienestar humano (Gudynas 2011). Una propuesta similar es el concepto del “buen vivir”. El buen vivir surge del entrecruce de principios éticos del mundo indígena andino con su apropiación crítica

por parte del mundo intelectual latinoamericano (Vanhulst 2015). Los discursos del buen vivir pretenden ofrecer un modelo alternativo de transformación en el cual se conjugan la valoración de la armonía con la naturaleza y relación entre especies, la reivindicación de pueblos marginados, en particular los pueblos originarios, y el rol esencial del Estado para garantizar la justicia social y la democracia.

Posibilidades y límites de lo declarativo

Los discursos que proponen futuros poscapitalistas y sustentables abarcan una enorme variedad de versiones, relacionadas con distintas tradiciones intelectuales y epistémicas. Es posible observar diferencias y tensiones tanto al interior de cada una de estas discusiones como entre ellas. Hay, con todo, líneas de continuidad importantes entre ambas discusiones.

Un primer aspecto común tiene que ver con el nivel de generalidad. En muchos de los casos descritos la propuesta de futuro alternativa está unida a un diagnóstico epocal global, el cual da pie para la propuesta de alternativas de transformación. El foco está en conectar diagnósticos sociológicos con marcos normativos antes que materializar o prefigurar formas de alternativas empíricas, por ejemplo, en base al desarrollo de propuestas de diseño institucional o regulatorio. Un segundo aspecto común a estas alternativas es que, en general, se constituyen discursivamente por oposición a las formas de organización que se busca trascender. Con la excepción del “buen vivir”, la proliferación de discursos de futuro se basa en una nomenclatura que busca trascender ciertas formas sociales críticas, por lo habitual, ocupando el prefijo “post” o “de”, como en los conceptos “post-capitalismo”, “post-extrativismo” o “de-crecimiento”, entre otros.

Mirando los aspectos comunes, una fortaleza de esta modalidad de intervenciones radica en su capacidad de proponer categorías para pensar más allá de lo posible, desarrollando marcos alternativos de evaluación del presente en base a propuestas de futuro deseable fijadas en diagnósticos sociológicos. Mediante esta operación, tales debates enriquecen la operación tradicional de la sociología: van más allá de la crítica del presente, aportando repertorios para pensar alternativas y movilizand o anclajes normativos para la transformación.

No obstante lo anterior, es posible identificar algunas limitaciones a estas modalidades declarativas de futuros. Una de las principales debilidades tiene que ver con su naturaleza generalmente abstracta. Tal como se ha planteado críticamente al interior de la tradición posmarxista (Olin Wright 2010), rara vez estos discursos de futuros alternativos están asociados a estrategias concretas y realizables de transformación. Operan en un nivel principalmente discursivo como relatos que, si bien ofrecen horizontes alternativos, son ineficaces a la hora de ofrecer formas de intervención empírica para lograr las transformaciones. En muchos de estos discursos se enuncian caminos concretos, potencialmente aprovechables, para avanzar hacia los futuros propuestos –por ejemplo, las actuales transformaciones tecnológicas propias del mundo de la automatización–, y la conexión entre estos caminos y las propuestas de futuros se plantean generalmente como “oportunidades” no asidas en fórmulas de transformación institucional realizables⁹. Volveremos a este punto más adelante.

Esta dificultad para aterrizar las posibilidades emancipatorias de proyectos de futuro a alternativas implementables materialmente es, de hecho, una de las principales críticas formuladas por Olin Wright a la relación entre sociología y propuestas de cambio social y utopía (Olin Wright 2010). Se requiere, tal como plantea el autor en su trabajo sobre “utopías reales”, amarrar las ideas de lo posible y deseable a la dimensión de lo realizable. Hacer esto implicaría, entre otras cosas, otorgar mayor primacía a la pregunta acerca de cómo traducir principios normativos y horizontes de futuro en formas de implementación concretas.

Esta crítica, con todo, adolece de cierta injusticia, atendiendo a que estos esfuerzos son muchas veces el resultado del trabajo intelectual para ordenar teóricamente propuestas de cambio y no se proponen, *ex ante*, a transformar principios o conceptos que se traduzcan en formas de acción, instituciones o intervenciones concretas. Como discutiremos, el límite no es el de las propuestas, sino el de la dificultad para movilizar alianzas que permitan su traducción.

Podemos identificar una segunda limitación a este tipo de discursos: su dificultad para relacionarse con la multiplicidad constitutiva

⁹ Una importante excepción es la reciente propuesta del Green New Deal, que busca traducir en políticas públicas algunos de los principios que inspiran los debates sobre postcapitalismo y postcarbón (Aronoff *et al.* 2019).

del mundo, así como con las distintas alternativas de futuro existentes y en curso. Este problema expone una debilidad ontológica fundamental de las propuestas generalistas, subrayada por el pensamiento postestructuralista y decolonial, cual es la incapacidad de relatos con propuestas universalistas para incorporar la diferencia inherente del mundo y sus posibilidades (Escobar 2018, Santos 2009). Salir de este límite supone trabajar activamente en incorporar otras formas sustentables de estar en el mundo (Leff 2014), dando espacio no solo a distintas formas de imaginar futuros, sino también a pluralizar las preguntas y formas de problematizar la realidad sobre la cual se construyen las alternativas¹⁰. Sobre la base de esta crítica, algunos autores –sobre todo en la reflexión sobre la crisis ambiental– han buscado desarrollar un nuevo vocabulario para componer mundos en común y opciones de futuro abiertas a la diferencia en las formas de conocer y estar en el mundo¹¹.

En suma, las propuestas de futuro descritas anteriormente son una herramienta fundamental para pensar e imaginar futuros alternativos, ofreciendo formas de extender lo posible hacia lo deseable, que relacionados a un diagnóstico generan un vocabulario y marco normativo para pensar alternativas. No obstante, el carácter principalmente declarativo y abstracto de muchas de ellas hace difícil su traducción en formas de intervención concretas y realizables. A su vez, este tipo de formulaciones hace difícil acomodar en sus propuestas a la pluralidad de formas existentes para pensar y movilizar futuros posibles.

4. Prefigurando futuros: estudiando o produciendo alternativas concretas

Podemos distinguir una segunda modalidad de acercamiento sociológico a futuros alternativos. Esta enfatiza no tanto la elaboración

¹⁰ En el marco de esta crítica a visiones más generalistas, Enrique Leff propone introducir el concepto de “imaginarios sociales de la sustentabilidad” como espacio para pensar una pluralidad de formas de relacionarse, conocer y construir mundos posibles (2014). En una línea similar, otros autores han propuesto potenciar el trabajo de traducción de distintos saberes como espacio de imaginación epistemológica y democrática (De Sousa Santos 2009).

¹¹ Un concepto que busca repensar los fundamentos para nuevas formas de convivencia es el de “cosmopolítica”, definido por Stengers y Latour. La cosmopolítica propone desarrollar nuevas formas de relacionamiento entre las distintas entidades heterogéneas que pueblan el mundo común, basada en la apertura a lo otro (Rodríguez-Giralt, Rojas y Farías 2014).

discursiva de propuestas de futuro deseables, sino más bien estudiar o desarrollar formas de experimentación colectiva concretas en las cuales se encarnen alternativas de futuro deseables, intervenciones empíricas centradas en prefigurar alternativas (Monticelli 2018). El énfasis está en posibilitar el surgimiento de alternativas por medio del desarrollo de metodologías o el estudio de experimentos colectivos existentes en los cuales se encarnan propuestas de futuro. Se trata, por tanto, no de pensar “un gran futuro”, sino de facilitar la existencia de una pluralidad de futuros y alternativas posibles (Michael 2017). En lo que sigue, describo sumariamente dos variantes de esta modalidad. La primera consiste en la creación de formas de experimentación en base al desarrollo de metodologías e intervenciones empíricas orientadas a abrir posibilidades de pensar y producir futuros alternativos. Una segunda variante pone el acento en estudiar y visibilizar movimientos, comunidades y/o formas de acción existentes como espacios que prefiguran alternativas enfocadas en modos de transformación económica o ambiental. El objetivo no es abarcar la totalidad de este tipo intervenciones –algo casi imposible por su diversidad y cantidad–, sino dar cuenta de algunas de sus versiones relevantes, atendiendo a los aspectos que estas comparten.

El futuro como problema metodológico

Una de las formas que ha tomado la reciente recuperación del futuro como problema sociológico concierne a la pregunta por los procedimientos y metodologías con que la sociología puede contribuir a pensar y desarrollar alternativas. La base de esta reflexión ha sido teorizar las condiciones para el surgimiento de otros futuros a partir del presente (Savransky 2016, Wilkie *et al.* 2017). Esta discusión se nutre de diversas fuentes: la reflexión sobre cómo las ciencias sociales y sus métodos no solo representan el mundo, sino que contribuyen a producir formas de realidad específicas (Law 2004); el creciente entrecruce entre sociología y disciplinas proyectivas, como el diseño y la tradición metodológica de la investigación, la acción y otras formas de estudio centradas en transformar la realidad social. Un punto de partida es la constatación de que la posibilidad de pensar y crear futuros alternativos requiere desplazar la reflexión y trabajo desde “lo probable” hacia

“lo que podría ser”. Este desplazamiento implica trascender los esquemas dominantes que abordan el futuro como una extensión (calculable) de las posibilidades del presente reduciendo las alternativas a lo probable, posible o viable. La propuesta es cultivar nuevas formas de atención hacia lo indeterminado, por medio de la creación de herramientas y metodologías de intervención empírica. Esto requiere desplegar modos de experimentación a través de los cuales se haga posible pensar lo que podría ser de otra manera, recogiendo la pluralidad de formas existentes para definir qué es lo problemático y qué es lo posible. Se trata, dicho de otro modo, de resistir la instalación de una forma única de mundo y sus posibilidades (Savransky 2021).

El entrecruce de la sociología con disciplinas proyectivas, como el diseño o la arquitectura, ha sido capital para desarrollar esta orientación. Las dimensiones material y proyectual del diseño son vistas aquí como herramientas para visibilizar la posibilidad de futuros alternativos que nacen de una problematización abierta del presente. En muchos casos, estas intervenciones descansan en el desarrollo de prototipos u otros materiales cuyo eje está en movilizar alternativas en contextos de indeterminación ontológica (Wilkie 2013, Tironi 2014, Corsín Jiménez 2014). Por ejemplo, una de las versiones más productivas de este enfoque proyectivo es la propuesta de Escobar de un diseño para las transiciones. Este autor conecta su reflexión teórica sobre el pluriverso con el desarrollo empírico de intervenciones en diseño. El diseño para las transiciones se propone el objetivo de contribuir a la realización de sus posibilidades, en base a una construcción colectiva de problemas y soluciones con comunidades concretas (2018: 185). En alianza con teorizaciones sociológicas y antropológicas, el diseño aparece como una herramienta de experimentación para imaginar y materializar distintas posibilidades de estar en el mundo. Escobar propone entender el diseño, comunitario y autónomo, fundado en formas de conocimiento local y situado, como una herramienta central para pluralizar el modo en que se definen las posibilidades de futuro (Escobar 2018).

Un segundo tipo de intervención se asocia a la creciente importancia de la experimentación como clave metodológica, ligada al campo de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad y su interés por crear dispositivos y mediaciones para movilizar conocimiento y

participación (Lezaun, Marres y Tironi 2016). La experimentación aparece como un modo de intervenir el mundo en contextos de indeterminación, con el objetivo de abrirse a posibilidades diferentes. Los experimentos y metodologías para ensayar prácticas, conocimientos o tecnologías alternativas han adquirido particular importancia en el debate sobre las diversas salidas a la crisis climática y la transición hacia el post-carbón (Sengers, Wieczorek y Raven 2019). Los distintos modos de experimentación buscan facilitar estilos de vida y organización sustentables, por medio de ensayos de formas de vida colectiva (Barry y Quilley 2009), generación sustentable de energía (Baigorrotegui y Parker 2018) y alimentación o remediación ambiental (Ureta *et al.* 2020). Los experimentos también han sido utilizados para pensar nuevas formas de vida urbana, mediante el desarrollo de laboratorios ambientales en los que el eje sea establecer nichos de experimentación localizados, donde se puedan ensayar alternativas de conocimiento, gestión y aprendizaje sustentables (Evans y Karvonen 2014). No obstante la variedad de estas intervenciones, un aspecto común es su naturaleza concreta y localizada en base al conocimiento situado.

Trabajando con y para alternativas existentes

Una aproximación homóloga a la anterior consiste en estudiar y acompañar el surgimiento de tipos de experimentación colectiva que proponen o movilizan alternativas de organización social y económica, como espacios en los cuales se prefiguran futuros posibles (Monticelli 2018). Un referente de esta clase de intervención es Gibson-Graham y su trabajo sobre economías diversas (Gibson-Graham, Cameron y Healy 2013), quien conecta un interés de larga data por registrar y visibilizar otros modos de organización económica como espacios para imaginar alternativas al orden capitalista y a la crisis ambiental en curso. Este énfasis en mapear economías diversas busca trascender la obsesión de una importante tradición sociológica por estudiar el capitalismo totalizante para centrarse en estudiar la multiplicidad de formas no capitalistas de organización económica existentes. Estos espacios surgen como lugares en los cuales se ensayan futuros alternativos al orden económico dominante y son un antídoto ante la mirada paralizante del capitalismo como espacio sin opciones (Gibson-Graham 2006). Pensar con y desde las

alternativas existentes supone también desarrollar una aproximación particular, una política de las posibilidades abierta a pensar lo posible. A partir de estos principios, muchos académicos se han concentrado en estudiar y visibilizar las economías diversas existentes como espacios de prefiguración de alternativas al capitalismo (Gibson-Graham 2008, Cid Aguayo y Latta 2015). En Chile y en esta misma línea, se han estudiado las diversas formas de organización económica (Letelier Araya *et al.* 2019) y muchos de estos trabajos implican también un activo involucramiento en potenciar tales alternativas (Gibson-Graham, Cameron y Healy 2013).

El estudio de comunidades o movimientos que prefiguran futuros alternativos es esencial en los debates sobre la crisis climática y sus salidas. Un aspecto ha sido estudiar cómo distintas comunidades o movimientos sociales prefiguran modos de vida sustentables, desarrollando conocimientos, tecnologías o formas de organización alternativas (Smith, Fressoli y Thomas 2014, Hossain 2016). Existe, por ejemplo, una importante literatura que estudia la evolución de comunidades energéticas como formas alternativas y democráticas de avanzar hacia el post-carbón (Klein y Coffey 2016). Asimismo, otros autores han estudiado el surgimiento de movimientos sociales de innovación de base, quienes desarrollan tecnologías basadas en conocimientos situados en el marco de proyectos de transformación (Smith *et al.* 2017). Estos trabajos muestran cómo la diversidad existente de movimientos y comunidades se abre a una pluralidad de caminos y cursos alternativos para transitar hacia “futuros sustentables” (Seyfang y Haxeltine 2012).

5. Los límites de la intervención

Aun ante la enorme diversidad de las intervenciones descritas, podemos encontrar algunos puntos en común de esta segunda modalidad de vinculación entre la sociología y los futuros alternativos. Como primer aspecto, observamos una sospecha a la posibilidad de establecer principios generales o universales como marco para pensar futuros. Dicho de otro modo, comparten un grado de desconfianza a propuestas de vocación universalista y abstracta, cercanas a lógicas altomodernistas (Scott 1998), frente a las cuales oponen una apertura

y multiplicidad de posibilidades. En algunas de estas intervenciones, el pluralismo ontológico es un punto de partida explícito, basando la apuesta en construir opciones desde la multiplicidad constitutiva del mundo (Gibson-Graham 2006, Escobar 2018). En otros casos, se trata de una distancia con formas abstractas y discursivas, a las cuales se opone una producción y ensayo de intervenciones concretas.

Un segundo elemento dice relación con la apertura. En contraposición a las modalidades más declarativas descritas anteriormente, el aporte no radica en la capacidad para establecer diagnósticos y movilizar ideas de futuro como horizonte de lo posible, sino en la capacidad de proveer herramientas concretas –ya sea teóricas o metodológicas– para hacer posible y visible la pluralidad de alternativas existentes. El carácter dominante de esta modalidad de producción de futuros es procedimental: más que proponer una idea sustantiva de futuro se trata de ampliar el repertorio de herramientas para pensar alternativas. Un tercer elemento común consiste en que muchas de estas intervenciones tienen una naturaleza profundamente situada. Nacen y están amarradas a localidades, territorios o prácticas específicas. Su escala es, por tanto, local y situada. Muy pocas, de hecho, conectan con discursos generales de transformación y cuando estas conexiones existen son *ex post* e implícitas. Desde lo local y situado estas intervenciones apelan a su capacidad para operar como ejemplos o demostraciones concretas de alternativas. Artefactos, experimentos, intervenciones, comunidades y prácticas alternativas son tratados como casos en los cuales se encarnan y ensayan opciones de futuros posibles.

Es justamente esta dimensión, local y situada, la que da pie a uno de los principales límites de esta modalidad para abordar el futuro. En virtud de su propia lógica, muchas renuncian a la posibilidad de conectar con propuestas de transformación a nivel societal o sistémico. De hecho, la pregunta por la replicabilidad de estas propuestas muchas veces va a contrapelo con los supuestos que las definen: su vinculación a comunidades, actores y trayectorias específicas y situadas. Esto supone un límite al alcance de las formas de futuros deseables que movilizan. La crítica al “localismo” de estas intervenciones (Srnicek, Williams y Santoveña 2017) busca recalcar cómo esta modalidad supone una renuncia a proponer modos de transformación

sistémica o planetaria. Frente a la urgencia de los desafíos que impone la crisis climática y del capitalismo neoliberal, se requieren, según argumentan los críticos, retomar con celeridad el interés por pensar intervenciones que aborden escalas de transformación a nivel societal.

6. Avanzando una sociología de las alternativas

En las secciones anteriores he descrito dos modalidades a partir de las cuales la sociología ha buscado contribuir a pensar y materializar alternativas de futuro. La primera modalidad, que he denominado “declarativa”, se centra en la elaboración de propuestas en las que se conectan diagnósticos sociológicos con alternativas de futuros posibles, que se despliegan a través de conceptos como “poscapitalismo”, “posextractivismo” o “decrecimiento”. La segunda modalidad agrupa aquellas formas de intervención y experimentación empíricas, donde el objetivo es prefigurar alternativas posibles. Junto con presentar ejemplos y fortalezas, he discutido algunas de sus limitaciones. En el caso de las propuestas declarativas, una limitación radica en su carácter principalmente discursivo y general: muchas de estas propuestas presentan dificultades para ser traducidas en caminos de transformación concreta y realizable. A su vez, dado su carácter generalista, esta modalidad es resistente a incorporar la multiplicidad como principio fundamental de la vida social y sus opciones. Por otra parte, en el caso de la modalidad de intervención “prefigurativa”, un problema es que, dado su carácter local y situado, muestra dificultades para problematizar y movilizar alternativas a escala sistémica, societal o planetaria, renunciando a pensar cómo aumentar el alcance de sus intervenciones.

Aun con estos límites, las modalidades descritas son un complemento fundamental a otros trabajos sociológicos centrados en el análisis crítico del presente. Ofrecen también un repertorio para enriquecer las formas dominantes de abordar el futuro, como una proyección del presente y sus límites. En este sentido, señalan otro camino para conectar el quehacer sociológico con los debates y propuestas de transformación que se discuten en el espacio público.

● **TABLA 1. SÍNTESIS DE MODALIDADES DECLARATIVAS Y PREFIGURATIVAS PARA PENSAR FUTUROS DESEABLES**

MODALIDAD PARA PENSAR ALTERNATIVAS	ÉNFASIS	FORTALEZA	NUDOS CRÍTICOS
Declarativas	Producción de discursos y horizontes normativos.	Establecer lo posible en base a diagnósticos sociológicos. Revaloración del pensamiento utópico.	Cómo dar cuenta de la diferencia y multiplicidad ontológica como elemento fundamental para movilizar una diversidad de futuros posibles.
Prefigurativas	Producción de intervenciones empíricas o metodologías para pensar o visibilizar alternativas.	Desarrollo de posibilidades para pensar lo que podría ser. Enfocado en intervenciones empíricas a través de métodos o trabajo de registros de movimientos prefigurativos.	El énfasis en desarrollar intervenciones situadas y localizadas limita la posibilidad de pensar y abordar procesos de transformación a escala societal o planetaria.

Nota: tabla de elaboración propia.

A partir de lo discutido, en la siguiente sección presento algunas reflexiones sobre cómo enriquecer estas distintas maneras de abordar futuros. Concretamente, propongo tres caminos para mejorar el impacto y posibilidades que ofrecen estas modalidades. En primer lugar, discuto la necesidad de abordar el problema teórico que supone la tensión entre lo universal y lo múltiple, como aspectos constitutivos de estas propuestas. En segundo lugar, propongo reanalizar la relación de estas distintas maneras de pensar futuros con el mundo de las instituciones, particularmente el rol del Estado y las políticas públicas como instrumentos de transformación. En tercer lugar, sugiero repensar el rol de las infraestructuras como instrumentos críticos para movilizar y materializar propuestas de futuro deseables y procesos de transformación social.

7. Lo universal y lo múltiple: el problema de la(s) escala(s)

Un primer camino para enriquecer estas distintas modalidades implica abordar algunas tensiones teóricas que subyacen a las propuestas

descritas. Tanto en la incapacidad para aterrizar o materializar discursos de futuros generales –propio de versiones más declarativas– como en los límites de intervenciones situadas y localizadas para pensar transformaciones sistémicas, subyacen algunos nudos de carácter epistemológico y ontológico que deben ser considerados. Hay uno que me parece esencial: la forma en que las distintas modalidades discutidas logran articular en sus propuestas la tensión entre lo universal y lo múltiple, como aspectos constitutivos del mundo social. Esta tensión aparece en los dos tipos de modalidades descritas. En el caso de las más declarativas, las preguntas son muchas: ¿Cómo desarrollar propuestas de futuros deseables que acojan la multiplicidad de posibilidades para definir lo deseable y lo posible? ¿Cómo pueden incorporar una apertura radical a la diferencia sin perder sus pretensiones de generalidad? Para responder estas preguntas es necesario desarrollar un vocabulario conceptual que permita no solo pensar el horizonte y tránsito hacia el poscapitalismo o posextractivismo, sino que permita incorporar la posibilidad de muchos poscapitalismos o posextravismos. Tomarse en serio la multiplicidad ontológica requiere incorporar una apertura no solo en términos de definir los medios o caminos posibles, sino también abrirse a distintas formas de plantear las preguntas que definen estas propuestas, cultivando el arte de prestar atención a la diferencia (Stengers y Goffey 2015) y a la dimensión abigarradas y contradictorias de lo social (Rivera Cusicanqui 2018). Esto requiere, entre otras cosas, otorgarle un rol sustancial al trabajo de traducción entre distintas formas existentes de conocer y estar en el mundo, a fin de crear una constelación de saberes y alternativas (De Sousa Santos 2009: 151).

En el caso de propuestas más experimentales es urgente también abordar el problema de cómo conectar intervenciones locales y situadas con propuestas de transformación generales. Esto implica otorgar centralidad a la pregunta acerca de cómo replicar o expandir los alcances, experimentos o propuestas de alternativas puntuales. Las preguntas también son muchas: ¿Cómo pensar la replicabilidad o escalamiento de propuestas de intervención concreta, con miras a aumentar el alcance de estas? ¿De qué forma conciliar la naturaleza situada y localizada de estas propuestas con un interés por desarrollar propuestas de

alternativas a nivel societal o planetario? Abordar estas preguntas requiere ir más allá de la crítica al escalamiento y su naturaleza uniformadora (Tsing 2012) y pensar un vocabulario alternativo para recuperar una vocación hacia propuestas generales de transformación o futuro. Esto implica retomar algunos de los debates que han organizado el pensamiento sociológico y sus fundamentos ontológicos en relación, por ejemplo, a la pregunta por las tensiones entre lo universal y lo múltiple (Chernilo y Mascareño 2005) o las alternativas que surgen a partir de una crítica epistémica a formas de construir conocimiento escalable. Siguiendo las críticas de Tsing al problema de la “escala” y el pensamiento orientado a lo universal, el desafío sería desarrollar caminos para pensar lo general sin renunciar a la heterogeneidad del mundo (Tsing 2012). Dicho de otro modo, se trataría de retomar una vocación por lo general tomando como punto de partida una apertura radical hacia la indeterminación y hacia la naturaleza contradictoria, abigarrada y múltiple de la existencia social como punto de partida para construir proyectos de mundos posibles (Rivera Cusicanqui 2018)¹².

8. Aterrizaje: instituciones y el Estado

Un segundo camino refiere a la necesidad de retomar la relación entre las sociologías de las alternativas y el mundo de las instituciones, en particular, el rol del Estado como vehículo para desplegar propuestas de cambio a través del diseño regulatorio y de políticas públicas. Un desafío consiste en conectar distintas propuestas de futuro con diseños institucionales y/o políticas públicas que materialicen estas visiones. Tomar este camino implica, entre otras cosas, revitalizar y repensar la relación entre la sociología de las alternativas y el desarrollo de propuestas concretas de diseño de instituciones, regulaciones y políticas públicas. Sobre esto hay mucho que aprender, volviendo a mirar la larga (y olvidada) tradición de las sociologías de cambio social

¹² Buena parte de estos desafíos, relativos a la necesidad de conciliar formas de pensar lo general con la pluralidad del mundo, dialogan con el debate actual sobre la naturaleza de la teoría social latinoamericana y las tensiones entre formas de apropiación de proyectos universales y la exaltación de la diferencia (Cortés 2015).

de los años sesenta y setenta, sobre todo de sus estrategias metodológicas y herramientas para conectar propuestas de cambio general con alternativas concretas.

Reconectar propuestas de futuro alternativo con el Estado implica también abrirse al diálogo interdisciplinario, sobre todo con aquellas disciplinas cuya fortaleza está en la capacidad de traducir visiones de futuro en propuestas concretas a nivel institucional, tales como las ciencias jurídicas, las ciencias políticas o la ingeniería. Muchas veces, el trabajo de estas disciplinas, cuando están unidas a un horizonte político, consiste en avanzar hacia posibilidades de cambio en base a propuestas de transformación concreta. En esta alianza, las propuestas de futuros propias del trabajo sociológico pueden contribuir a enriquecer el repertorio de alternativas y posibilidades disponibles. Por su parte, las distintas propuestas sociológicas pueden encontrar un aliado que permita traducir en arreglos y diseños concretos las visiones de futuro que movilizan. Esto implica también reconectar formas extendidas de intervención profesional propias de las ciencias sociales con el desarrollo teórico de propuestas de alternativas de futuros deseables.

Este camino implica desafíos concretos para las distintas modalidades descritas. En el caso de las modalidades declarativas es fundamental revitalizar el debate de larga data acerca de cómo traducir propuestas de futuros deseables en diseños e intervenciones institucionales concretas y viables (Olin Wright 2010)¹³. Inspirados en este debate, algunos autores proponen desarrollar formas de aterrizaje en base a la recuperación de conceptos o tradiciones intelectuales que buscaron conectar propuestas de transformación societal general con intervenciones concretas a nivel institucional. Por ejemplo, el reciente trabajo de Martín Arboleda busca repensar la planificación democrática como herramienta de intervención cuya fortaleza justamente consiste en conectar visiones de futuros poscapitalistas con propuestas de cambio concretas (Arboleda 2021). La propuesta por una nueva forma de planificación abigarrada, multiescalar y con eje en el decrecimiento surge como alternativa para conectar estas visiones de futuro poscapitalista

¹³ Uno de los autores que vio con más claridad este desafío fue Olin Wright, quien acuñó el concepto de “utopías reales” para enfatizar la necesidad de relacionar futuros alternativos a propuestas concretas de diseño institucional (Olin Wright 2010).

con intervenciones concretas¹⁴. Es interesante notar el reciente interés a nivel académico y político de conectar propuestas alternativas de futuro con marcos institucionales concretos, esto como respuesta a la inminencia de las crisis ambientales, sociales y políticas y los desafíos que estas suponen. Uno de los ejemplos actuales más perceptibles por materializar las visiones de futuro que abarca este debate es el Green New Deal en Estados Unidos, el cual ha buscado transitar desde una propuesta general de descarbonización radical a propuestas de política pública concretas (Aronoff *et al.* 2019). Cualquiera sea el camino de aterrizaje institucional, esta conexión debe responder a dos desafíos críticos: la tensión siempre existente entre concretizar visiones de futuro alternativas y la viabilidad política e institucional de estas en el corto y mediano plazo, y la necesidad de evitar replicar esquemas modernistas, desarrollando procedimientos y espacios para pluralizar no solo los caminos, sino también los diagnósticos, preguntas y posibilidades de futuro¹⁵.

La relación con el Estado y las instituciones supone desafíos propios a las modalidades de intervención prefigurativas. Aquí, un desafío importante es pensar la articulación entre el Estado y la variedad de métodos, intervenciones y movimientos que encarnan visiones de futuro. Ello requiere abordar el problema de la replicabilidad de las intervenciones y alternativas posibles, sin perder su naturaleza situada y específica. Frente a este desafío observamos varias alternativas. La primera consiste en explorar los entrecruces entre esta forma de abordar futuros alternativos y la creciente literatura académica centrada en desarrollar metodologías y mecanismos para replicar y expandir nichos de transformación a nivel societal (Dendler *et al.* 2012). Una segunda alternativa, de naturaleza más táctica, involucra repensar el tipo de vínculo que desarrollan las intervenciones experimentales y los movimientos prefigurativos con el Estado, buscando crear nuevos espacios de incidencia. Se trataría de un trabajo de activismo centrado en participar en el desarrollo de leyes, propuestas o consultas

¹⁴ Según el autor, abordar esto requiere retomar algunos debates del problema de la planificación, como son la pregunta por el cálculo y la coordinación, así como la necesidad de pensar la articulación entre distintas escalas de planificación.

¹⁵ Esto es particularmente complejo en el caso de la reflexión sobre alternativas de futuro frente a la catástrofe climática, la cual nos enfrenta a la necesidad de pensar alternativas que incorporen una visión del mundo que incluya a otras especies y nuestras interrelaciones.

orientadas a diseminar propuestas alternativas o formas experimentales de transformación¹⁶. Un camino en esta línea tiene que ver con la creciente revitalización por la escala municipal como espacio de experimentación de formas alternativas de organización social y política (Thompson 2020). Finalmente, una tercera alternativa consiste en pensar de qué forma se pueden instalar en el Estado metodologías e intervenciones para introducir mayores grados de apertura ontológica que aborde las alternativas. Esto supone, tal como lo mencionamos, desarrollar una sensibilidad que permita combinar una atención a la pluralidad de alternativas de naturaleza situada y local con el interés por expandir el impacto de estas a nivel societal.

9. Las infraestructuras: materializando futuros alternativos

Un tercer camino para potenciar una sociología de las alternativas en sus distintas modalidades radica en resituar el lugar de la materialidad como un espacio a partir del cual se pueden concretar formas alternativas de futuros. Un tipo de materialidad particularmente productiva son las infraestructuras, entendidas en términos amplios como ensamblajes sociomateriales que permiten estructurar distintas relaciones y prácticas sociales (Harvey, Bruun Jensen y Morita 2017: 6). Las distintas infraestructuras a partir de las cuales organizamos nuestro mundo común son, de hecho, espacios críticos que hacen posible (o dificultan) alternativas deseables de futuro. En su capacidad de hacer posible y orientar distintos aspectos de la vida social, las infraestructuras pueden operar como espacios de experimentación ontológica (Bruun Jensen y Morita 2015), es decir, como espacios que no solo facilitan, sino que hacen posible formas deseables de organización social (Klinenberg 2018). A su vez, un aspecto central de las infraestructuras es su relacionalidad, en particular la capacidad para materializar la conexión entre problemas y dinámicas societales (o incluso planetarias) con situaciones y conocimientos locales (Tsing 2015). Dicho de otro modo, las infraestructuras median la relación entre formas

¹⁶ Sebastián Ureta definió esta modalidad de vinculación con el Estado como la “mesopolítica”, que consistiría, justamente, en actuar en espacios relativamente opacos de operación para movilizar principios o propuestas alternativas de transformación, incorporándolas en el diseño de reglamentos, concursos o instituciones.

de intervención concretas y localizadas con preguntas, diagnósticos y problemas a escala societal. Sobre la base de esta discusión es importante constatar cómo las diversas infraestructuras a partir de las cuales se organiza la vida social –de movilidad, comunicación, energía, cuidados, urbanas y de vida en común, entre otras– constituyen espacios críticos para movilizar y amplificar visiones alternativas de futuro.

Pensar las infraestructuras como medios para materializar y movilizar futuros alternativos requiere también ingresar a un campo en disputa. La capacidad y potencial de las distintas infraestructuras para movilizar ideas de sociedad y futuro han sido un aspecto fundamental en el éxito y expansión de la ideología neoliberal, la cual ha descansado en su capacidad para movilizar a través de configuraciones sociomateriales, supuestos normativos, formas de organización social e ideas de futuro (Mitchell 2011, Harvey, Bruun Jensen y Morita 2017).

Finalmente, al igual que en el camino anterior, la interdisciplina es un aspecto primordial para conectar futuros alternativos e infraestructuras. Se requiere la capacidad para trabajar con otros saberes que traduzcan y materialicen las alternativas posibles. Eso supone desarrollar un diálogo disciplinar con ingenieros, arquitectos y otras disciplinas proyectivas, cuyo objeto es transformar el mundo material conectando las preguntas, diagnósticos y propuestas de la sociología con las posibilidades de transformación material. A su vez, la revalorización de las intervenciones materiales e infraestructurales como espacios para movilizar futuros alternativos supone desafíos distintos a las modalidades de abordaje que hemos revisado en el artículo. Desde la perspectiva de formas declarativas, un desafío consiste en crear diseños y materialidades específicas, diferentes propuestas y principios normativos que encarnen visiones de futuro alternativo. Desafíos de este tipo se han vuelto crecientemente relevantes en el ámbito de la crisis ambiental, por ejemplo, a partir del debate acerca de cómo pensar infraestructuras y sistemas democráticos de provisión energética para una sociedad sin carbón o sin crecimiento (Ariztía y Raglianti 2020). De la misma manera, en el caso de modalidades prefigurativas, las infraestructuras también pueden ser pensadas como elementos que permiten movilizar y conectar distintas intervenciones puntuales, constituyendo una estrategia material y empírica para

replicar o multiplicar intervenciones exitosas. Tal como señala Alberto Corsín Jiménez, las infraestructuras pueden ser pensadas como espacios políticos de experimentación que permiten abrir posibilidades y alternativas (2018).

10. Conclusiones

En este ensayo he discutido distintas modalidades que ofrecen caminos productivos para contribuir a pensar y movilizar futuros alternativos deseables desde la sociología, enriqueciendo el repertorio público con aspectos distintivos. Las diversas propuestas discutidas buscan movilizar la imaginación del futuro más allá de una proyección del presente. No se trata, por tanto, de sociologías de lo probable o esperable, sino de sociologías que cultivan un sentido abierto de lo posible hacia lo que “podría ser” (Wilkie *et al.* 2017). Esta orientación hacia lo deseable complementa y oxigena debates actuales sobre cambios sociales apoyados en una comprensión realista del presente.

Las distintas modalidades que he descrito muestran ciertos límites. Estos explican, en parte, por qué estas discusiones han sido relativamente marginales en debates públicos y políticos sobre alternativas de sociedad. Sin embargo, también se observa como dificultad las limitadas formas de circulación de estas ideas, generalmente reducidas a su publicación en círculos académicos o de las humanidades, raramente estableciendo un diálogo productivo con otras disciplinas cuyo enfoque de intervención sobre el mundo es más explícito. Falta, por ejemplo, una relación más fluida entre este tipo de debates y aquellas disciplinas que buscan pensar transformaciones a partir del diseño de cambios a nivel institucional¹⁷. Pensando justamente en estos límites, he analizado tres caminos posibles para avanzar hacia una sociología de las alternativas: repensar los fundamentos teóricos de estas intervenciones en relación a la necesidad de articular lo universal y lo múltiple; retomar la relación con el Estado e instituciones como espacio de transformación, y considerar las posibilidades que ofrecen las infraestructuras y otras intervenciones materiales como medios para circular

¹⁷ El trabajo en el desarrollo de alternativas institucionales para la transformación social es un campo muy cercano a diversas tradiciones en las ciencias políticas y las políticas públicas.

visiones y propuestas alternativas de futuro. Como se puede observar, los caminos propuestos reclaman entidades que no son ajenas a los distintos proyectos de transformación y emancipación modernos: las instituciones –en particular, el Estado– y las infraestructuras han sido consideradas por siglos figuras esenciales para mejorar las formas de lo posible e idearios de transformación social. En este sentido, el desafío consiste en problematizar el modo en que estas figuras clásicas son capaces de abrir posibilidades para materializar futuros posibles. Las posibilidades y caminos no se agotan en estas propuestas. Frente a las distintas crisis en curso, el desafío de cómo la sociología puede contribuir a imaginar y movilizar futuros alternativos es una pregunta que volvió para quedarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, B. 2011. Wendell Bell and The Sociology of The Future: Challenges Past, Present and Future. *Futures* 43(6), 590-95. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.futures.2011.04.007>.
- Araujo, K. (ed.). 2019. *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago: Editorial USACH.
- Arboleda, M. 2021. *Gobernar la utopía: sobre la planificación y el poder popular*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ariztía, T., Agloni, N. y Pellandini-Simányi, L. 2018. Ethical Living: Relinking Ethics and Consumption through Care in Chile and Brazil. *The British Journal of Sociology* 69(2), 391-411.
- Ariztía, T. y Raglianti, F. 2020. The Material Politics of Solar Energy: Exploring Diverse Energy Ecologies and Publics in the Design, Installation, and Use of off-Grid Photovoltaics in Chile. *Energy Research & Social Science* 69 (1º de noviembre de 2020). Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2020.101540>.
- Aronoff, K. et al. 2019. *A Planet to Win: Why We Need a Green New Deal*. Londres: Verso.
- Avanessian, A. et al. 2017. *Aceleracionismo: estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Baigorrotegui, G. y Parker, C. 2018. *¿Conectar o desconectar? Comunidades energéticas y transiciones hacia la sustentabilidad*. Santiago: Editorial Estudios Avanzados IDEA, USACH.
- Barry, J. y Quilley, S. 2009. Chapter 1. The Transition to Sustainability: Transition Towns and Sustainable Communities (1-28), en L. Leonard y J. Barry (eds.), *In Advances in Ecopolitics*. Emerald Group Publishing Limited. Disponible en: [https://doi.org/10.1108/S2041-806X\(2009\)0000004004](https://doi.org/10.1108/S2041-806X(2009)0000004004).
- Bastani, A. 2020. *Fully Automated Luxury Communism: A Manifesto*. Londres: Verso.
- Beckert, J. 2013. *Imagined Futures: Fictional Expectations in the Economy*.

- Theory and Society* 42(3), 219-40. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11186-013-9191-2>.
- Blühdorn, I. 2017. Post-Capitalism, Post-Growth, Post-Consumerism? Eco-Political Hopes beyond Sustainability. *Global Discourse* 7(1), 42-61. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/23269995.2017.1300415>.
- Borup, M., Brown, N., Konrad, K. y Van Lente, H. 2006. The Sociology of Expectations in Science and Technology. *Technology Analysis & Strategic Management* 18(3-4), 285-98. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09537320600777002>.
- Brunner, J. J. 1988. *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. Santiago: FLACSO.
- Bruun Jensen, C. y Morita, A. 2015. Infrastructures as Ontological Experiments. *Engaging Science, Technology, and Society* 1(marzo). Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00141844.2015.1107607>.
- Castillo-Canales, D. 2019. La vocación transformadora de la sociología: 'Sociología: Teoría y técnica', de José Medina Echavarría. *Cuadernos de Teoría Social* 5(9), 11-21.
- Chernilo, D. y Mascareño, A. 2005. Universalismo, particularismo y sociedad mundial: Obstáculos y perspectivas de la sociología en América Latina. *Persona y Sociedad* XIX(3), 25.
- Cid Aguayo, B. y Latta, A. 2015. Agro-Ecology and Food Sovereignty Movements in Chile: Sociospatial Practices for Alternative Peasant Futures. *Annals of the Association of American Geographers* 105(2), 397-406. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.985626>.
- Coleman, R. y Tutton, R. 2017. Introduction to Special Issue of Sociological Review on 'Futures in Question: Theories, Methods, Practices'. *The Sociological Review* 65(3), 440-47. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12448>.
- Corsín Jiménez, A. 2014. Introduction. *Journal of Cultural Economy* 7(4), 381-98. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858059>.
- Corsín Jiménez, A. 2018. *Reclamar las infraestructuras*. Madrid: Continta me tienes.
- Cortés, A. 2015. La teoría en América Latina y la incompletud de la sociología: Comentario a partir de Fielbaum y Puga. *Cuadernos de Teoría Social* 1(1), 50-64.
- Cortés, A. 2020. Clodomiro Almeyda and Roger Vekemans: The Tension between Autonomy and Political Commitment in the Institutionalization of Chilean Sociology, 1957-1973. *Current Sociology* (julio). Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0011392120932935>.
- Danowski, D. y Batalha Viveiros de Castro, E. 2017. *The Ends of the World*. Cambridge: Polity Press.
- Dawson, M. 2016. *Social Theory for Alternative Societies*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- De Sousa Santos, B. 2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Sociología y política*. México-Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, CLACSO.
- De Sousa Santos, B. 2017. Más allá de la imaginación política y de la teoría crítica eurocéntricas. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 114: 75-116. Disponible en <https://doi.org/10.4000/rccs.6784>.
- Demaria, F. y Latouche, S. 2019. Degrowth, en A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria y A. Acosta (eds.), *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Nueva Delhi: Tulika Books.
- Dendler, L., Sharmina, M., Calverley, D. y Traut, M. 2012. Sustainable Futures:

- Multi-Disciplinary Perspectives on Multi-Level Transitions. *Environmental Development* 2(enero), 2-5. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2012.03.002>.
- Escobar, A. 2014. *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula. Colección Pensamiento Vivo.
- Escobar, A. 2018. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds. New Ecologies for the Twenty-First Century*. Durham: Duke University Press.
- Evans, J. y Karvonen, A. 2014. 'Give Me a Laboratory and I Will Lower Your Carbon Footprint!' - Urban Laboratories and the Governance of Low-Carbon Futures. *International Journal of Urban and Regional Research* 38(2), 413-30. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12077>.
- Fisher, M. 2017. *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Geels, F., Sovacool, B., Schwanen, T. y Sorrell, S. 2017. Sociotechnical Transitions for Deep Decarbonization. *Science* 357(6357), 1242-44. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.aa03760>.
- Gibson-Graham, J. K. 2006. *The End of Capitalism (as We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gibson-Graham, J. K. 2008. Diverse Economies: Performative Practices for 'other Worlds'. *Progress in Human Geography* 32(5), 613-32. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0309132508090821>.
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. 2013. *Take Back the Economy: An Ethical Guide for Transforming Our Communities*. Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.
- Giordano, V. 2017. La crítica como proyecto intelectual. Hilvanes continuistas del pensamiento social latinoamericano. *Temas Sociológicos* 21, 27-53. Disponible en: <https://doi.org/10.29344/07196458.21.1046>.
- Gudynas, E. 2011. Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo, en F. Wanderley (ed.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. La Paz: Oxfam, CIDES UMSA.
- Harvey, P., Bruun Jensen, C. y Morita, A. (eds.). 2017. *Infrastructures and Social Complexity: A Companion*. Londres-Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Hossain, M. 2016. Grassroots Innovation: A Systematic Review of Two Decades of Research. *Journal of Cleaner Production* 137(noviembre), 973-81. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.07.140>.
- Jasanoff, S. y Kim, S-H. 2015. *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power*. University of Chicago Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226276663.001.0001>.
- Klein, S. y Coffey, S. 2016. Building a Sustainable Energy Future, One Community at a Time. *Renewable and Sustainable Energy Reviews* 60, 867-80. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.rser.2016.01.129>.
- Klinenberg, E. 2018. *Palaces for the People: How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*. Nueva York: Crown.
- Law, J. 2004. *After Method: Mess in Social Science Research*. Londres-Nueva York: Routledge, International Library of Sociology.
- Leff, E. 2014. *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Letelier Araya, E., Vanhulst, J., Cid Aguayo, B. y González Meyer, R. 2019. Panorama de la economía social en Chile: la brecha entre definiciones formales y

- sustantivas. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos* (septiembre). Disponible en: <https://doi.org/10.5209/reve.65484>.
- Levitas, R. 2010. Back to the Future: Wells, Sociology, Utopia and Method. *The Sociological Review* 58(4), 530-47. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2010.01938.x>.
- Lezaun, J., Marres, N. y Tironi, M. 2016. Experiments in Participation (1-42), en C. Miller *et al.* (eds.), *Handbook of Science and Technology Studies*. Cambridge: MIT Press.
- Marx, K. y Engels, F. 1992. *The Communist Manifesto*. Oxford: Oxford University Press.
- Mason, P. 2015. *Postcapitalism: A Guide to Our Future*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Michael, M. 2017. Enacting Big Futures, Little Futures: Toward an Ecology of Futures. *The Sociological Review* 65(3), 509-24. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12444>.
- Mitchell, T. 2011. *Carbon Democracy. Political Power in the Age of Oil*. Londres: Verso.
- Montencinos, V. y Markoff, J. 1993. The Ubiquitous Rise of the Economist. *Journal of Public Policy* 13(1), 37-68.
- Monticelli, L. 2018. Embodying Alternatives to Capitalism in the 21st Century. *TripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society* 16(2), 501-17. Disponible en: <https://doi.org/10.31269/triplec.v16i2.1032>.
- Olin Wright, E. 2010. *Envisioning Real Utopias*. Londres: Verso.
- Ossandón, J. 2012. ¿Cómo se hace un mercado?... Agregue: formaciones sociales, conflictos políticos y economistas, en T. Ariztía (ed.), *Produciendo lo social: usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Rivera Cusicanqui, S. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón. Colección Nociones Comunes.
- Rodríguez-Giralt, I., Rojas, D. y Farías, I. 2014. Cosmopolíticas. *Revista Pleyade* 14, 1-15.
- Savransky, M. (ed.). 2016. *The Adventure of Relevance*. Londres: Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/978-1-137-57146-5>.
- Savransky, M. 2021. *Around the Day in Eighty Worlds: Politics of the Pluriverse. Thought in the Act*. Durham: Duke University Press.
- Scott, J. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press, Yale Agrarian Studies.
- Sengers, F., Wiczorek, A. y Raven, R. 2019. Experimenting for Sustainability Transitions: A Systematic Literature Review. *Technological Forecasting and Social Change* 145 (agosto), 153-64. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.08.031>.
- Seyfang, G. y Haxeltine, A. 2012. Growing Grassroots Innovations: Exploring the Role of Community-Based Initiatives in Governing Sustainable Energy Transitions. *Environment and Planning C: Government and Policy* 30(3), 381-400. Disponible en: <https://doi.org/10.1068/c10222>.
- Smith, A., Fressoli, M. y Thomas, H. 2014. Grassroots Innovation Movements: Challenges and Contributions. *Journal of Cleaner Production, Special*

- Volume: Sustainable Production, Consumption and Livelihoods: Global and Regional Research Perspectives* 63 (enero), 114-24. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2012.12.025>.
- Smith, A., Fressoli, M., Abrol, D., Arond, E. y Ely, A. 2016. *Grassroots Innovation Movements*. Londres: Routledge.
- Srnicek, N., Williams, A. y Santoveña, A. 2017. *Inventar el futuro: poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso.
- Stengers, I. y Goffey, A. 2015. *In Catastrophic Times: Resisting The Coming Barbarism. Critical Climate Change*. s.l.: Open Humanities Press.
- Thompson, M. 2020. What's so New about New Municipalism? *Progress in Human Geography* (marzo), 0309132520909480. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0309132520909480>.
- Tironi, M. 2014. El prototipo como dispositivo cosmopolítico: Etnografía de prácticas de diseño en el Zoológico Nacional de Chile. *Revista Pleyade* 14, 61-95.
- Tsing, A. 2012. On Nonscalability: The Living World Is Not Amenable to Precision-Nested Scales. *Common Knowledge* 18(3), 505-24. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/0961754X-1630424>.
- Tsing, A. 2015. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins. First paperback printing*. Princeton: Princeton University Press.
- Ureta, S. 2020. *Nuestros suelos: Exploring New Forms of Public Engagement With Polluted Soils*. En revision.
- Urry, J. 2013. *Societies beyond Oil: Oil Dregs and Social Futures*. Londres: Zed Books. Disponible en: <http://site.ebrary.com/id/10642039>.
- Urry, J. 2016. *What Is the Future?* Cambridge-Malden: Polity Press.
- Vanhulst, J. 2015. El laberinto de los discursos del buen vivir: entre Sumak Kawsay y el socialismo del siglo XXI. *Polis. Revista Latinoamericana* 40(mayo). Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/10727>.
- White, D. y Timmons, R. 2020. Post Carbon Transition Futuring: For A Reconstructive Turn in the Environmental Social Sciences?, en K. Legun et al. (eds.), *The Cambridge Handbook of Environmental Sociology*, Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilkie, A. 2013. Prototyping as Event: Designing the Future of Obesity. *Journal of Cultural Economy* 7(4), 476-92. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17530350.2013.859631>.
- Wilkie, A., Savransky, M. y Rosengarten, M. 2017. *Speculative Research. The Lure of Possible Futures*. Reino Unido: Routledge.